



Robert Indiana: Peace Falls in Terror, 2003. Óleo sobre lienzo, 182 x 182 cm. © 2004 Robert Indiana. Artist Rights Society (ARS), Nueva York. Cortesía: Paul Kasmin Gallery. Fotografía: Adam Reich.

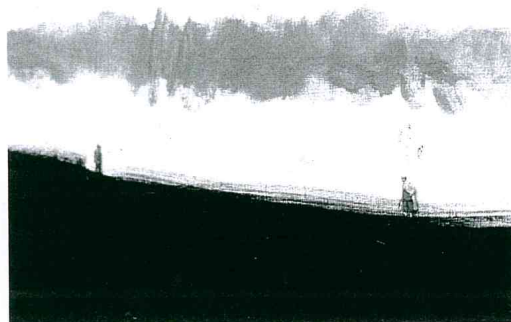
ROBERT INDIANA

JAVIER LÓPEZ

MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7. MADRID

2 NOVIEMBRE AL 9 DICIEMBRE

Es de sobra conocido que el americano **Robert Clark** (Indiana, 1928) adoptó como seudónimo artístico el nombre de su ciudad —estado— natal, y con él se conoce a uno de los máximos representantes del pop de los años sesenta. Sus obras más representativas están formadas a partir de eslóganes, logotipos o palabras, convertidos en iconos de enorme difusión mediática, que se erigen en verdaderos emblemas de la sociedad de consumo. El sentido del mensaje, entonces, no alcanza a establecerse de forma definitiva, y juega con esquivas irónicas, a veces terriblemente ácidas. En esta ocasión presentará pulcras esculturas de acero inoxidable de números, que parecen comentar su origen ideal, mental y abstracto, junto a algunas de sus características pinturas, de gran colorido y cuidado diseño. Ó.A.M.



Carlos Suárez: Horizonte (detalle), 2004. Óleo sobre lienzo, 2100 x 100 cm.

CARLOS SUÁREZ

ALMIRANTE

ALMIRANTE, 5. MADRID

HASTA 30 OCTUBRE

La película *Flores de otro mundo*, de Icíar Bollaín, ha servido como punto de partida para esta muestra de **Carlos Suárez**, *Mares de otro mundo*, que, según confesión propia, enlaza con sus dos anteriores exposiciones, *Mi país* y *Escenas de cine mudo*. Se trata de una treintena de piezas, todas ellas de carácter pictórico, en donde aparecen diferenciados a partir de su predominante cromática tres grupos distintos. En primer lugar encontramos las obras blancas, donde este color es el gran fondo a partir de empastes de gran relieve que crean paisajes dilatados, como nevados o desérticos, y sobre el cual minúsculos personajes de maqueta sirven al espectador para proyectar un sentimiento del sublime romántico. En segundo lugar hallamos las obras de color, donde se puede percibir el aparecer mágico de nuevos ambientes. Por último, las obras grises comunican a través de sus personajes envueltos en una angustiosa espiral que los transporta pese a su voluntad, una constelación de afectos de soledad y angustia, también de tristeza, que el tono predominante se encarga de simbolizar. Ó.A.M.

117

M
A
D
R
I
D